

Trabajo Social, Universidad de Antioquia. 50 años avanzando hacia el posicionamiento académico y social de la profesión

Martha Inés Valderrama Barrera¹

Presentación

Al ser invitada a escribir algunas cuartillas asociadas con la historia y presencia del programa de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia en sus 50 años, consideré este como un ejercicio relativamente sencillo, teniendo en consideración que en buena parte de esta historia ha transcurrido mi vida. En principio, como estudiante de Trabajo Social y luego en calidad de docente, en cuyo recorrido he tenido la posibilidad de vincularme activamente al desarrollo de los procesos propios del hacer y del ser universitario en términos de la formación de profesionales, de la investigación, de la proyección social y de la gestión académico-administrativa en y desde Trabajo Social.

En este transitar por la historia de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia, la preocupación por la profesión y por la formación profesional ha estado siempre latente; se ha constituido en un eje de tensión entre estamentos y en motor dinamizador de la vida académica del programa. En el periodo han tenido lugar varios procesos de reformas al plan de estudios y han pasado dos momentos en los cuales se ha considerado pertinente la realización de ejercicios de valoración y análisis más profundos y sistemáticos acerca del proyecto educativo del programa que involucran dos ejercicios de transformación curricular.

1 Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia. Magíster en Cultura de la Metrópolis Contemporánea. Docente e investigadora del departamento de Trabajo Social de la misma universidad. Grupo de Investigación en Intervención Social – GIIS.

Así mismo, en las dos últimas décadas, el programa se ha vinculado a las lógicas de autoevaluación y acreditación de alta calidad tanto como política universitaria, como en razón de las exigencias del Ministerio de Educación Nacional, como tendencia que rige hoy el control y seguimiento al funcionamiento de las instituciones de educación superior en el país y en el mundo. Así mismo, la unidad académica ha incursionado en las últimas décadas en los procesos de proyección regional con fuerza en la formación profesional y en menor medida en dinámicas de investigación y extensión regionalizada.

Al momento de reconocer que estas cuartillas tienen el propósito de asumir una lectura acerca de un periodo significativo en la historia de un programa académico caracterizado por su dinamismo y que se inscribe en el contexto de una universidad pública, de una profesión–disciplina y de una sociedad altamente convulsionada, entendí esta como una responsabilidad mayor, altamente compleja. Dicho contexto amerita un trabajo de investigación sistemático, inscrito en un campo de problematización configurado por diversas categorías integradas a elementos del orden histórico, político, académico, institucional y socio-cultural, abordando tópicos que adviertan el Trabajo Social en su dimensión profesional y disciplinar, en sus inscripciones académicas en el contexto local, nacional, latinoamericano y mundial. En ese sentido, es necesario pasar por las dimensiones epistemológicas, teóricas, ontológicas, éticas y políticas de una disciplina que se inserta y que nutre con solvencia el desarrollo de las denominadas ciencias sociales y, también, el desarrollo académico-administrativo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Ante esta encrucijada, y considerando que es un proyecto en curso de la unidad académica realizar una investigación de carácter histórico sobre Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, se opta por establecer, en este escrito, algunas reflexiones acerca de aquellos momentos que bien pueden ser considerados como hitos en términos de la creación y desarrollo de este programa académico, en sus 50 años de presencia en la sociedad.

El Surgimiento de Trabajo Social como profesión

Preguntarnos cómo y por qué surge la carrera de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia evoca un campo importante de tensiones respecto a: a) el surgimiento de la profesión en el país y en la región, y su correspondencia con el contexto latinoamericano y mundial; b) los intereses de formación de profesionales para atender a las necesidades y problemas vigentes en una sociedad

y una ciudad (Medellín) que para la época reclama dejar atrás los vestigios que insinúan la vida pueblerina, para convertirse en una capital industrial (manufacturera), una metrópolis moderna, símbolo de progreso y desarrollo; c) el proyecto de universidad que se instaura junto a la construcción del nuevo, moderno e innovador campus universitario; d) la pretensión ya evidente en el país de promover la formación de profesionales de Trabajo Social en universidades públicas, en la idea de instaurar procesos alternativos a la profesión y a la formación profesional, que se distancien o complementen con las propuestas inspiradas en el marco de instituciones de educación superior, ampliamente permeadas por la ideología cristiana y con prelación, inicial, de formar profesionales, mujeres, de la élite nacional y local; e) los referentes de progreso y desarrollo inspirados en propuestas foráneas provenientes de América del Norte, en los cuales se inspira el proyecto de ciudad, de sociedad y de universidad en la década de los años cincuenta; f) los desarrollos del Trabajo Social norteamericano, que se constituyeron en referente inicial para la formación de Trabajadores y Trabajadoras Sociales en la Universidad de Antioquia, entre otros.

A manera de preámbulo, un breve recorrido por el surgimiento de Trabajo Social permite desentrañar su naturaleza y los elementos centrales que han caracterizado su génesis. Estos mismos posibilitaron su configuración científica en tanto profesión, alcanzando la concreción de objetos particulares de estudio e intervención que le han implicado desarrollos teóricos y metodológicos asociados a su singularidad y bajo el concurso y aportes de las teorías, enfoques y metodologías propios de las Ciencias Sociales y Humanas y de las disciplinas que la conforman. Todo ello para responder a su condición de profesión moderna, compleja, determinada por la complejidad misma de las realidades y contextos sociales y en permanente movimiento.

Si bien la producción existente asociada a los orígenes del Trabajo Social como profesión-disciplina ofrece diferentes lugares de enunciación, es posible deducir de todas ellas que existen dos vertientes en tensión que dan cuenta de los inicios de la profesión en el mundo, siendo los desarrollos europeos y Norte Americanos, los que logran algunas posibilidades de concreción en términos históricos, pero a su vez epistemológicos. La primera vertiente es aquella que plantea que los orígenes del Trabajo Social se remontan al siglo XVI-XVII en el intento de otorgarle cierta sistematicidad a la caridad propia del cristianismo, ya ampliamente propagado en la Edad Media. Pero ello no significaría rupturas con respecto a su herencia filantrópica, caritativa y voluntarista, y a los rudimentarios esfuerzos por desarrollar sistemas de seguridad social en la Europa

previa a los procesos de industrialización, en cuyos contextos la pobreza y la indigencia ya se configuraban como fenómenos alarmantes. Dichos fenómenos, unidos a los procesos de urbanización que implicaron la generación de instituciones, orientadas a atender a enfermos, desempleados, niños abandonados, pobres, “vagos”, pero también a población afectada por las guerras y a aquella que atentaba contra el “buen funcionamiento” de la sociedad; como instituciones reguladoras del orden/desorden social, se identificaban las cárceles y los hospitales en un concepto más amplio. En principio, las personas vinculadas a la gestión de la pobreza, la indigencia y el control social solo deberían contar con vocación para ayudar o asistir al necesitado, al pobre, al desadaptado socialmente, para lo cual no era necesario fundamentar la acción filantrópica en conceptos y teorías científicas y tampoco se requería orientar el trabajo bajo lógicas fundadas (Aranda, 2009).

Bajo estas tendencias que insinúan condiciones particulares acerca del funcionamiento de la sociedad y su necesidad de corregir sus imperfecciones, se configuraron las bases previas a la estructuración de una profesión que para la época no había alcanzado un estatus científico ni un corpus epistemológico que permitiera dilucidar que fue este el origen del Trabajo Social, tal vez el preámbulo. Es por ello que la idea y los predicamentos que la acuñan en términos de considerar este como el surgimiento del trabajo social parecen insuficientes, poco fundamentados y carecen de estatuto científico.

No obstante, es posible considerar que el empirismo en lo social² pudo haber sido el campo sobre el cual se fueron constituyendo las bases de lo que posteriormente emerge como una profesión moderna, articulada al surgimiento de las ciencias sociales, ancladas a un proyecto de modernidad que tiene como su principal origen el desarrollo de la sociedad capitalista, el proyecto de modernidad y el conocimiento racional “científico”, como fundamento para la comprensión de la sociedad y de su ideal de “desarrollo”, progreso y modernización.

Una segunda vertiente con respecto a la historia y a la evolución de Trabajo Social en el mundo, recoge y amplía lo ya planteado en la *enciclopedia de Trabajo Social NASW* que anuncia que “éste se desarrolló entre la mitad del siglo XVIII y finales del siglo XIX amparado en grupos de voluntarios que fueron

2 El empirismo entendido en cuanto se considera a la experiencia como fuente de conocimiento, en tanto conocimiento sensible que surge del contacto directo y sistemático con la realidad social, donde la observación y la atención directa se convierten en formas de conocer.

adquiriendo habilidades y conocimientos mediante formas propias de autoaprendizaje” (Brieland, 1990, citado por Aranda, 2009, p. 97). En tal sentido, Aranda (2009) advierte que los antecedentes más próximos del Trabajo Social se deben localizar en el Reino Unido, al ser este uno de los primeros países en experimentar los efectos de los incipientes procesos de industrialización y la generación de condiciones sociales asociadas a la revolución industrial. Estas tuvieron como marco de referencia más inmediato las ciudades en crecimiento y las consiguientes políticas reformistas cuyo norte era el ordenamiento de la vida social, el saneamiento urbano y la atención de problemáticas sociales relacionadas con las formas de vida que enfrentaba para la época la clase obrera.

También fue fuente de preocupación la explotación laboral infantil, la pobreza, los problemas de insalubridad, el hacinamiento urbano, entre otros (Aranda, 2009, p. 97). Así, las lógicas de trabajo asistencialista se fueron traduciendo paulatinamente en experiencias sistemáticas que implicaron preparación de generaciones lideradas por activistas sociales, mujeres con capacidad para asumirse desde la filantropía profesional con criterio científico, fundamentado en la realización de estudios detallados sobre problemáticas sociales, observación minuciosa y permanente y atención directa a casos particulares (Aranda, 2009, p. 106). En Ámsterdam, se crea la primera escuela de Trabajo Social en el año 1899, 30 años después de la creación de la *Charity Organization Society* (COS) en Inglaterra (Carballeda, 2006, p. 31-32). Aranda (2009) asume que los inicios de Trabajo Social en Europa permiten definir que esta fue una “profesión sin disciplina”, advirtiendo que se estructura como profesión-disciplina en Estados Unidos:

[...] los antecedentes tanto de las COS como de los settlements houses los encontramos en Inglaterra y a su vez estas organizaciones eran herederas de múltiples experiencias y autores europeos. Con el paso de los años, lo que un día se importó de la vieja Europa hacia América hizo el viaje de vuelta, pero ya con una depuración de los objetivos y de los métodos y sobre todo con una identidad profesional, con unos valores, con una base teórica, una legitimación social y una presencia en diferentes ámbitos de intervención que antes no había tenido (Aranda, 2009, p. 369).

Para el caso del contexto norteamericano, es preciso resaltar que la profesión surge, también, como consecuencia de los procesos de industrialización que datan de la segunda mitad del siglo XIX. Estos se acompañaron de un crecimiento vertiginoso de ciudades, escenario privilegiado para el desarrollo de la industria y, unido a ello, la concentración de amplias masas de población obrera migrante que no encontró, en las políticas reformistas, cambios significativos en sus

niveles y condiciones de vida, a las que sucedieron procesos de organización y movilización social. Estas realidades y contextos constituyeron el escenario en el cual las ciencias sociales cobran vida como ciencias modernas, y en ellas Trabajo Social (Aranda, 2009).

Fue en los Estados Unidos donde la intervención social se secularizó apartándose de su adscripción religiosa, acogiéndose al amparo de las ciencias sociales que estaban naciendo:

“Fue en los Estados Unidos donde se realizó una sistematización de los métodos que se habían ido configurando desde la mitad del XIX de la mano de M. Richmond. Es en Estados Unidos donde hay que buscar las múltiples novedades que incorpora el movimiento dirigido por Jane Adams: su orientación más estrictamente política potenciando el papel de los propios afectados por los problemas sociales, iniciando nuevos niveles de intervención: el grupo y la intervención colectiva, protagonizando las primeras investigaciones sociales que forman parte de la historia común de las ciencias sociales. Fue en Boston, en el Massachusetts General Hospital, de la mano del Dr. Richard Cabot, en 1905, cuando el Trabajo Social se incorpora al ámbito sanitario lo que contribuyó a dar a conocer y legitimar la nueva profesión, y según hemos expuesto detenidamente, es en Estados Unidos donde se estructura la disciplina a partir de las aportaciones procedentes de la Escuela de Chicago: el Pragmatismo y el interaccionismo simbólico” (Aranda, 2009, p, 369-370).

Así, Trabajo Social como profesión/disciplina es considerada como el sello del siglo XIX, que para la época pretendía una perspectiva analítica de la sociedad, fundamentada científicamente bajo corrientes humanistas, pragmáticas y amparadas en el pensamiento racional, distantes de aquellos argumentos que emergen bajo la racionalidad religiosa. Los ejercicios anteriores relacionados con las acciones filantrópicas y de caridad, con la acción social o de solidaridad no pueden ser considerados en el marco del origen del Trabajo Social, lo antecedieron a él y se convirtieron en fuente inspiradora y conocimiento acumulado para el posterior desarrollo de las metodologías de intervención. En tal sentido, Tannenbaun & Reisch (2001), docentes de la universidad de Michigan, plantean que:

“El desarrollo del trabajo social en Estados Unidos refleja una síntesis de ideas en progreso derivadas de muchos pueblos y culturas. Aunque las palabras caridad, beneficencia y filantropía tienen raíces latinas y griegas fundamentadas en principios bíblicos, conceptos asociados al trabajo social también le deben mucho a la influencia del Corán, así como a las prácticas de ayuda mutua de los indígenas de América, a la comunidad

afro-americana, y a los inmigrantes provenientes del mundo entero a Estados Unidos” (Tannenbaun & Reisch, 2002, p,1).

Esta apreciación es bien interesante en cuanto es posible visibilizar las aportaciones que, al surgimiento de la profesión, vienen de activistas sociales, organizaciones y movimientos de inmigrantes que reclaman atención del Estado, en una sociedad donde las desigualdades e inequidades sociales, propias de la racionalidad económica que comporta el capitalismo en cualquiera de sus fases de desarrollo, emergen, se generalizan y se agudizan para las mayorías.

En el contexto latinoamericano, es precisamente en la década de los treinta donde se inicia el Trabajo Social cuyo nombre primero, que aún persiste en varios países, es la Asistencia Social, entendida desde ese carácter profesionalizante. En dicho periodo

“se fundan las primeras escuelas con la asesoría académica de la Unión Católica Internacional de Servicio Social en la tarea de difundir el Servicio Social Católico en estas latitudes con una notoria orientación asistencialista de tipo paramédico y parajurídico marcada por la incidencia religiosa cristiana que caracterizó la acción social en Europa” (Garner, 1999, p. 5).

Por otra parte, Casto & Yamamoto (1979) indican que

“El Trabajo Social surge como una profesión institucionalizada en un momento histórico en que el capitalismo industrial había consolidado su liderazgo a nivel mundial (fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX) y en América Latina, emerge en la década de los 30, cuando ya se observa una lucha por la hegemonía por parte del capital industrial en el proceso de reproducción sobre el capital comercial financiero y la propiedad territorial capitalizada, a pesar de que la vitalidad de este proceso sea diferenciada en los diversos países” (Castro y Yamamoto, 1979, p. 10).

En este sentido, el Trabajo Social es una profesión que en América Latina emerge cooptada por el sector industrial, por el Estado y por la presencia activa de la iglesia. En consecuencia, surge tomando distancia del análisis de las contradicciones propias de la sociedad capitalista dependiente. De ahí que, Interpretar la vida social no se constituyó en el sentido inicial de la profesión en América Latina, más bien actuar en el centro de las relaciones y de los problemas sociales agudizados con la emergencia del capitalismo dependiente y colonial, de los procesos de industrialización, concentración y crecimiento vertiginoso de las ciudades, migraciones, conflictos y guerras, entre otros fenómenos sociales

agudos que reclaman la movilización del Estado, de las organizaciones, instituciones y activistas sociales. En otras palabras, los orígenes de Trabajo Social en Europa, Estados Unidos y América Latina se corresponden tanto en razón de la emergencia de las Ciencias Sociales, como en relación a las agudas problemáticas sociales que surgen y se agudizan con los procesos de industrialización, urbanización y migración en las sociedades del capitalismo. De tal forma, concuerda con lo planteado por Castro y Yamamoto al afirmar que:

“la profesión del trabajo social apareció en sus primeras etapas, como uno de los vehículos de acción de las clases agro exportadoras y de las oligarquías utilizando para ello el contenido ideológico tomado de la doctrina católica que era a su vez su propio motor ideológico.

El surgimiento de las primeras escuelas de trabajo social en América Latina, tiene una influencia decisiva del laicado de la acción católica que se establece como movimiento pluriclasista, dirigido a capacitar a los legos en las tareas coincidentes con la doctrina social de la iglesia. Una concepción del hombre a partir de la filosofía tomista en la cual se fundamentaba la acción del trabajo social. Esta doctrina social de la iglesia, era orientada por los documentos pontificios sobre la cuestión social, en especial la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII del 15 de mayo de 1891 y la encíclica *Cuadragésimo Año* de 1931 del Papa Pío XI. La orientación de las escuelas de servicio social europeas estuvo igualmente marcada por las concepciones contenidas en estos documentos, en especial l' *Ecole Catholique du Service Social* de Bruselas.

l' *Ecole Normale Social* de París y l' *Institute Social Familiar Manager* de París, entre otras, fueron las que más directa influencia tuvieron en América Latina, en particular sobre el Brasil.

La creación de escuelas de servicio social, pone en evidencia la institucionalización del servicio social como profesión, en sus primeras etapas como lo hemos venido señalando, orientado por la concepción de la iglesia incorporada como guía de acción de las clases dominantes” (Castro y Yamamoto, 1979, p.19).

Esta concepción que marca los inicios del Trabajo Social en América Latina tuvo más influencia europea que norteamericana; por el mismo origen que plantean Casto & Yamamoto (1979), no logra localizarse de manera clara e inmediata en correspondencia con los desarrollos de la profesión/disciplina, en los cuales avanzaba de manera sistemática el Trabajo Social Norteamericano de la mano de la Escuela de Chicago y en articulación con otras disciplinas como el psicoanálisis,

la psicología y la sociología. Esta forma de incursionar de la profesión en América Latina, por el anclaje inicial asociado a la iglesia, a la industria y al Estado, no permitió amarrar la formación profesional en el seno de las contradicciones que emergen de las formas sociales, culturales, económicas, políticas e institucionales propias de la sociedad capitalista, puesto que niega o las asume como naturales. En este mismo sentido implica, además, reconocer que la acción social que imparten en principio los asistentes sociales, se concentra en razón de los efectos sociales del capitalismo y no en la comprensión de los condicionantes estructurales y en las formas de organización que orientan la transformación o el cambio social. En consecuencia, el Trabajo Social en América Latina se asume bajo una “perspectiva doctrinaria de corte humanitario, al servicio de un hombre abstracto, desvinculado de su inserción social histórica” (Castro & Yamamoto, 1979, p.19).

En síntesis, es claro reconocer que no existe una sola óptica que otorga sentido y da origen a la profesión, como tampoco existe un solo periodo que permita unificar el surgimiento de ella a nivel mundial. Trabajo social como profesión/disciplina tiene su origen en Norte América, pero los desarrollos académicos y profesionales han sido diversos según los contextos y temporalidades. Su cimentación disciplinar sigue en construcción permanente, históricamente ha estado permeada por dinámicas múltiples que surgen de la práctica social, emergen del reconocimiento del acontecer de la vida cotidiana, del análisis sistemático de la realidad social y de los problemas vigentes. Por ello, su devenir ha logrado construirse y resignificarse, pero a su vez ha avanzado significativamente en el desarrollo de su corpus disciplinar y del sistema categorial que lo constituye, en correspondencia con las escuelas de pensamiento que rigen el desarrollo de las ciencias sociales y con el contexto social en el que la profesión se inserta.

El Trabajo Social en Colombia, según Torres (1987), surge en 1936 bajo el periodo presidencial de Alfonso López Pumarejo “como respuesta a las expectativas del desarrollo social implementado en la política social de gobierno, concentrado en la «Revolución en marcha»”. Leal & Malagón (2006) ratifican que Trabajo Social como profesión se inicia en 1936 con la fundación del primer programa académico en Bogotá, anexo al colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, mientras que el desarrollo disciplinar parece iniciarse con muchas vacilaciones sólo en la década de los setenta del siglo xx. Esta primera escuela tuvo el auspicio de la Unión Católica Internacional de Servicio Social (UCSIS), la curia de Bogotá y la gestión de doña María Carulla Soler, trabajadora social bogotana, graduada en la primera promoción de la Escuela de Asistencia Social de Barcelona en España (Leal & Malagón, 2006, p. 7-9).

En 1945 se crea la segunda escuela de Servicio Social, localizada en la ciudad de Medellín, anexa, inicialmente, a la Normal Antioqueña de Señoritas y, posteriormente, a la Universidad Pontificia Bolivariana. Esta escuela fue aprobada por el Estado mediante resolución 1216 de 1974 y en sus orígenes tuvo el apoyo de la Acción Social Católica y la Asociación Nacional de Industriales ANDI. El objetivo central de este programa fue la capacitación técnica con una sólida formación moral evidente en el plan de estudios cuyas asignaturas de ciencias sociales fueron: Psicología, Economía Social, Economía Política, Derecho Civil y Tribunal de Menores. Ello indica la concepción de planes de estudio, donde el conocimiento científico implicó el abordaje de campos como la economía política y social, el derecho, la psicología y la sociología (Torres, 1987).

En las propuestas formativas de los primeros programas de Trabajo Social en Colombia también se identifican y materializan las adhesiones a la Unión Católica Internacional del Servicio Social y al sector industrial, expresadas en los contenidos generales que involucraron cursos de ética, religión, moral, filosofía y doctrina social, entre otros. Estas “propuestas remitían a una variedad muy progresista del ideario católico denominado Doctrina Social de Iglesia concebidas para contrarrestar la influencia del marxismo y la lucha emancipatoria socialista (Leal & Malagón, 2006, p.9). Como preocupaciones centrales de la doctrina social de la iglesia se destacan el crecimiento de la industria que implica cambios en las relaciones de trabajo, la acumulación de la riqueza en unos cuantos y, en consecuencia, el empobrecimiento de las mayorías.

Así, el interés político de la iglesia católica en términos de contrarrestar las ideas anarquistas y comunistas en crecimiento, las luchas obreras y los procesos de movilización social, incidió en el surgimiento de la profesión en América Latina y por ende en Colombia. No obstante, las tendencias formativas donde la dimensión disciplinar del Trabajo Social estuvo inicialmente desprovista y los énfasis metodológicos se fundamentaban en torno al trabajo con diferentes grupos poblacionales, fueron mutando hacia otros nortes, donde la profesión tuvo mayor visibilidad científica (sin dejar de lado las marcas asociadas con la formación ético-religiosa). Para esto, fue fundamental la reglamentación de la carrera de Trabajo Social (Ley 25 de 1948), por parte del Ministerio de Educación Nacional MEN en 1952 (decreto 1576 de 1952), en donde se establece y regula un plan de formación profesional. A esta directriz orientada a la formalización de la profesión en el marco de las ciencias sociales, contribuyó de manera significativa el surgimiento de la carrera en instituciones públicas, marcando pautas hacia una formación teórica y metodológica, bajo núcleos problematizadores

asociados con centros laborales, comunales y familiares y con la prevención y atención de fenómenos sociales, como la delincuencia, la prostitución, el alcoholismo, el desempleo, la salud y la vivienda, e involucrando en ello varias áreas de conocimiento como la sociología, la economía, la antropología, la psicología, la enfermería, la medicina y el derecho. De esta manera Leal & Malagón (2006) advierten que la reglamentación de la profesión de Trabajo Social en el país en 1952 involucró nortes precisos respecto a la ruta formativa:

“El plan fue pensado para formar en la intervención social, entendida como un esfuerzo procesal de cambio que ahora buscaba lo familiar en vez de lo doméstico, se extendía hacia formas de organización más públicas como los grupos sociales y las comunidades de diverso orden y se sustentaba en el manejo de métodos de acción social apropiados para este fin. Es por esto que lo más novedoso consistió en el esfuerzo epistemológico que se hizo para identificar un área de formación específica en “Servicio Social”, en la cual se entregaba un concepto del mismo y se instauraban las cátedras de Caso, Grupo y Comunidad, estructura curricular metodológica que acompaña desde entonces la enseñanza del Trabajo Social” (Leal & Malagón, 2006, p.13).

El plan de formación “contenía las asignaturas de Fundamentos del Servicio Social, Origen histórico y métodos, Caso Social, Servicio social de Grupo, Organización de la comunidad, Administración en Servicio Social, Nociones de Servicio Social especializado y Estadística e Investigación Social” (Leal & Malagón, 2006 p. 14); también se vincularon cursos de antropología, economía política, sociología y legislación laboral, medicina social y psicología.

Entre 1946 y 1969 se crean programas de Trabajo Social en las universidades Nacional, del Valle, de Cartagena, Industrial de Santander, de Antioquia, entre otras, conformándose a su vez organismos gremiales como la Asociación Colombiana de Escuelas de Servicio Social (en 1951), el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (en 1965) y la Federación Colombiana de Trabajadores Sociales (en 1966), (Torres, 1987).

A finales de la década del 50 y principios de la década del 60 (años 59 y 63) se configuran otros rumbos en la vida académica del Trabajo Social colombiano que implicó la revisión y resignificación del plan de estudios, teniendo como referente central la intervención social fundamentada en el conocimiento científico. Esto le permitió una localización por fuera de la acción social y más anclada al orden académico, generando condiciones para la construcción y el desarrollo disciplinar. Esta propuesta se fundamenta en el proceso de “maduración” de

la profesión, en la necesidad de superar los contenidos ya establecidos para el Trabajo Social en el decreto 1572 de 1952 del MEN y en lecturas actualizadas de contexto (Leal & Malagón, 2006). Bajo las consideraciones de la época, Trabajo Social si bien se fortalecía en tanto profesión, logró fundamentar la formación en el marco de las ciencias sociales y perfeccionó el área de Trabajo Social en sus dimensiones epistemológicas y metodológicas.

Si bien Trabajo Social en la Universidad de Antioquia surge 33 años después de creado el primer programa de su género en el país, en un periodo en el que la profesión se crea y consolida en el marco de universidades públicas, coincidiendo con el surgimiento de los tres organismos que aún tienen vigencia y regulan el funcionamiento de la formación y del ejercicio profesional en el país, es importante identificar en qué contexto de universidad y de ciudad emerge.

Acerca del contexto fundacional de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia

Como elementos relevantes para la época es preciso tener en consideración los siguientes: el contexto universitario en el que surge la profesión; el momento de configuración y desarrollo de la Ciudad de Medellín; los referentes bajo los cuales se inicia el proceso de formación de profesionales de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia.

Contexto universitario

Los inicios del proyecto educativo que hoy encarna la Universidad de Antioquia datan del año 1803; una universidad que logro convertirse en la principal institución académica del departamento de Antioquia y que en sus 216 años de existencia se ha visto permeada por los diferentes cambios y dinámicas políticas, culturales y económicas del país y la región. Durante toda su historia y presencia ha enfrentado múltiples situaciones que han implicado movilizaciones, cierre de sus instalaciones, paros prolongados, militarización, censuras sociales, problemas financieros, entre muchas otras dinámicas que marcan la vida de esta institución de educación superior pero que, a su vez, le han permitido acumular experiencia y madurez posibilitándole el posicionamiento que hoy tiene en los diferentes escenarios locales, regionales, nacionales e internacionales (Vélez Escobar, 2004).

En la década del sesenta y con una parte de la venta del Ferrocarril de Antioquia, créditos del Banco Interamericano de Desarrollo BID y cooperación

internacional, se construyó la sede “ciudad universitaria”, cuyo traslado a estas nuevas instalaciones se inician en el año 1968 con el propósito de localizarla en un mismo espacio y en una infraestructura compacta y unificada. A este traslado y estructuración de su sede principal le sucedieron cambios de orden académicos y administrativos, pero también en la estructura pedagógica y en la creación de nuevos programas académicos donde la presencia de las Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, le otorgan a la institución su verdadero sentido universitario que insinuaba para la época el surgimiento de una gran universidad, de una “universidad de masas”, de una “ciudad o ciudadela universitaria” que logra materializar para las décadas siguientes la intención de convertirla en un “centro para lograr nuevos conocimientos a través de la investigación, la proyección nacional e internacional, y el apoyo a las zonas más aisladas del Departamento de Antioquia” (Restrepo, 2004 p. 2-3).

Veamos cual fue el lugar que ocupó este nuevo proyecto de universidad y este nuevo campus universitario en el imaginario y sentir institucional:

“Nos sentimos orgullosos de la magnificencia de un campus universitario como el que tenemos: bello, acogedor, apto para la meditación, para la diversión física e intelectual, y para cultivar el espíritu, tal como debe ser: estricto, inquieto, rebelde, capaz de perseguir la verdad, ésa que no está únicamente en los libros ni en las ideas de un maestro ni en las críticas de los adversarios, sino en el todo, en el conjunto de la realidad, en lo que se ha discernido y en lo que no se conoce, en lo que ofrece posibilidades de saber y en lo que nos está vedado, porque no tenemos la capacidad o las condiciones para descubrirlo. La formación integral de ciudadanos aptos y sensibles requiere espacios como los que brinda la ciudad universitaria.

... fue un cambio de paradigma de enorme significación, porque sepultó lentamente la vieja escuela europea de la clase magistral, la tutoría, el profesor omnisciente, el saber encerrado en feudos, la escuela de profesores eminentes en pedestales y de estudiantes somnolientos y pasivos, y abrió las puertas al nuevo saber, a la desconcentración del conocimiento, a la posibilidad de opinar, al aprendizaje obtenido en los laboratorios y en las prácticas, al surgimiento de la particularidad desarrollada en las especialidades y al interés por las ciencias básicas y las humanidades. Esto, con independencia del Instituto de Ciencias y Humanidades, luego convertido en Facultad, que fue simplemente un modelo” (Restrepo, 2004 p. 5-6).

En este mismo periodo se instauraron cambios fundamentales en el marco de las instituciones de educación superior, que permearon de manera decisiva el funcionamiento de las universidades públicas ya señaladas por los

procesos de lucha y movilización de sus estamentos, particularmente el estamento estudiantil:

“La reforma constitucional de 1968 y los institutos descentralizados creados en la esfera educativa y cultural situaron las universidades en la órbita del poder ejecutivo nacional, poniéndola bajo su conducción directa, incorporándola a la maquinaria estatal en expansión e impregnándola de ese aire tecnocrático, especializado y supuestamente neutral, que envolvía todo el aparato público” (Uribe, 2013, p. 546).

En el gobierno de Carlos Lleras Restrepo se inicia en el país el interés de tratar con mano dura el “desorden de los universitarios”, quienes fueron tildados de subversivos y agitadores profesionales y se generaron las militarizaciones a las universidades públicas. Este interés regulador en términos del funcionamiento de las universidades en el país implicó a su vez la creación en 1968 de institutos descentralizados como el Instituto para el Fomento de la Educación Superior, el Instituto de Investigaciones Científicas y el Instituto Colombiano de Cultura, y se reformó el ICETEX, situando las universidades en la órbita del poder ejecutivo nacional (Uribe, 2013).

Bajo este contexto, la nueva y moderna ciudad universitaria se constituye en referente en el país, en razón de sus nuevas instalaciones y transformaciones académicas, administrativas y pedagógicas, marcando un hito que permite establecer el paso entre lo tradicional y lo moderno en la educación superior en Colombia y en la región. Al tiempo esta nueva infraestructura física se localiza como una gran marca que simboliza el desarrollo urbano, el progreso y la modernización de la ciudad de Medellín. En ese sentido, los cambios académicos, administrativos y pedagógicos ya insinuados, que perfilan la idea de una universidad “de masas”, se dinamizan con la creación de la Facultad de Ciencias y Humanidades, que implicó pasar de cursos de servicios desde el anterior Instituto de Estudios Generales a la creación de nuevas carreras como: Antropología, Sociología, Trabajo Social, Psicología, entre otras, que se inscriben al Departamento de Ciencias Sociales y Humanas. A partir de 1968, este nuevo proyecto de universidad se visualizó como el proyecto educativo de mayor relevancia en el departamento de Antioquia, la universidad de los antioqueños, símbolo de progreso y desarrollo:

“Por Acuerdo 6 del Consejo Superior; el 11 de diciembre de 1967 y en vísperas del traslado a la ciudad universitaria, se creó la Facultad de Ciencias y Humanidades, que en febrero de 1969 recibió la aprobación del

Ministerio de Educación. Esta facultad se creó inicialmente con los departamentos de biología, y el área de ciencias biológicas de la Facultad de Educación, Química y Matemáticas; de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales y Humanas depende el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas” (Uribe, 2013, p. 551-552).

Acerca del Contexto social de la época

El contexto local, nacional y latinoamericano expresa los efectos de la crisis económica, social y política de finales de la década de los sesenta manifiesta en: a) las limitaciones del proyecto de industrialización sustitutiva de importaciones; b) la agudización de problemas estructurales como la pobreza, la exclusión y la segregación socio-espacial de amplios grupos de población; c) la debilidad estatal para responder a la crisis manifiesta y a los problemas sociales en ascenso, con efectos complejos en la estructura urbana del país, particularmente en las grandes ciudades que crecieron a ritmos acelerados de las manos de los procesos de industrialización manufacturera; d) la influencia de la revolución cubana en algunos sectores de la sociedad como estudiantes universitarios e intelectuales; e) las acciones de movilización de estudiantes, campesinos y sindicalistas que demandan derechos económicos y sociales; f) los efectos de los procesos acelerados de urbanización que implicaron crecimiento demográfico y concentración de la población en las ciudades principales, dentro de ellas la ciudad de Medellín; g) la vinculación de la iglesia a los procesos de liberación de los pobres cuya incidencia fue bien importante en la ciudad y en la región.

Tránsitos profesionales y disciplinares del programa Trabajo Social en La Universidad de Antioquia

En el contexto general descrito tanto universitario como de ciudad, surge la carrera de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia, en el marco de creación de la profesión en otras universidades públicas en el país:

“La situación política y el contexto en general de la ciudad en el momento en que se crea el programa de Trabajo Social, estuvo dada por la ideología marxista, muy influenciada por el movimiento Parisino de mayo de 1968 influyó, la revuelta estudiantil de México y la manifestación de los estudiantes que mueren en la Plaza de China. En la universidad de Antioquia se da una revuelta de estudiantes significativa, cuando Rockefeller va a la Universidad Nacional a la Facultad de Agronomía” (Cuervo, Carvajal & González, s.f., entrevista a Maria Elena Sandino p. 2)

La Universidad de Antioquia, durante varios años:

“quiso implementar el programa de Trabajo Social, incluso desde que Trabajo Social era una Escuela anexa a la Normal Antioqueña, la que hoy es la Facultad de Trabajo Social en la Universidad Pontificia Bolivariana. Ignacio Vélez Escobar (Exrector de la Universidad de Antioquia), quiso que la Escuela se adhiriera a la Universidad de Antioquia para llevarla al grado de Facultad, pero se generó desconfianza en los directivos de la Escuela al llevar a cabo la propuesta, pues ésta era administrada por una Fundación mexicana, religiosa no de hábito sino como misionera, ... para esta Fundación la Universidad de Antioquia era un estamento estudiantil libre y sin ninguna ideología católica” (Cuervo, Carvajal & González, s.f., entrevista a Maria Elena Sandino p.1).

La carrera de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia fue creada por el Consejo Superior Universitario en 1968 y reglamentada por el Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia, mediante acuerdo 52 de noviembre 22 del mismo año.³

Fueron dos las necesidades enunciadas que argumentaron la creación del programa en la Universidad de Antioquia: la demanda de trabajadores Sociales en el país demostrada en un estudio del ICFES sobre recursos y requerimientos de personal, y la necesidad de formar profesionales en capacidad de trascender la concepción tradicional del Trabajo Social, buscando su compromiso con el desarrollo social, que integre los factores humanos con la política social y económica, y con la capacidad de identificar las áreas de conflicto social para promover las transformaciones necesarias en el individuo y su medio, dando énfasis al proceso de cambio social.⁴

“Para la época el ICFES realizó una investigación sobre las posibilidades de las profesiones, encontrando así la propuesta de Carlos Lleras Restrepo, quien buscaba vincular a las Trabajadoras Sociales en la dirección de las Juntas de Acción Comunal para promover el desarrollo comunitario, es así como la demanda a la profesión crece y el programa se

3 Este acuerdo fue producido por el Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia y en él se reglamenta el programa de Licenciatura en Trabajo Social, primera denominación que tuvo la carrera en esta institución.

4 Proyecto de acuerdo para la creación y reglamentación de un programa académico tendiente a la Licenciatura en Trabajo Social. Documento de archivo de Trabajo Social, elaborado en 1969

comienza a implementar en la Universidad de Antioquia” (Universidad de Antioquia, 1969)

Según el acuerdo 52 de 1968 del Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia se plantea como características del programa las siguientes:

“El programa de licenciatura de Trabajo Social busca preparar estudiantes para operar en el campo especulativo y pragmático de Trabajo Social, según las necesidades de nuestra cultura [...] El candidato a Trabajo Social será admitido después de haber completado 80 créditos en el Departamento de Ciencias y Humanidades, de los cuales deberá haber cursado un mínimo de 20 créditos en sociología, psicología, investigación y Trabajo Social propiamente dicho y haber obtenido en dichos cursos una nota no menor de tres” (Universidad de Antioquia, 1968 p.2).

La Licenciatura en Trabajo Social, surge en el Departamento de Sociales bajo la dirección de la Trabajadora Social María Elena Sandino, con un plan de estudios a ocho semestres, como una sección del Departamento de Ciencias y Humanidades. Posteriormente, pasa del Departamento de Ciencias y Humanidades a la Facultad de Ciencias Sociales y luego a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas; los programas académicos asumen la estructura ya no de secciones sino de Departamentos.

La estructura del programa se crea con el establecimiento de un área mayor que tuvo como núcleo de formación académica el conocimiento del individuo, de grupos y de comunidad, incluía la práctica grupal y comunitaria como un asunto básico del plan de estudios. El pensamiento que circulaba era el mismo que existía en Estados Unidos; al comenzar las inscripciones para el programa, se diseña un curso de Trabajo Social llamado Trabajo Social de Caso sin precedente alguno, el cual surge de traducir los textos de trabajo de dos profesionales formadas en la Universidad Pontificia de Bolivariana y especializadas en Estados Unidos. La profesión se crea sin un Plan de Estudios previo, éste se construye después de fundar el programa en la Facultad de Ciencias y Humanidades:

“El primer semestre del programa de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia se convoca para 1969/2, inició sus actividades en junio de 1969 con dos profesoras y 25 estudiantes; se inscriben personas como Olga Lucía Vélez, Estella López de Mesa y Cecilia Tobón. Las primeras docentes fueron Diana Martel y Luz Botero Uribe, las cuales dictaban cursos de problemas sociales, bienestar social y otros; En el año siguiente (1970), llegan como docentes Olga Victoria Gómez y Alejandro Lapu-re (Trabajador Social peruano que había estudiado en Bogotá). Cuando

termina la primera cohorte, María Elena Sandino se retira de la Universidad; esta primera promoción se demoró en graduarse por la falta de continuidad de la Universidad como paros y asambleas” (Cuervo, Carvajal & González, s.f., entrevista a María Elena Sandino p.1).

Es importante señalar que en su creación no estuvo explícita la formación en el área de familia como área mayor, a pesar de ser este un ámbito formativo y de intervención muy cercano a la profesión. Por su parte, como área menor de formación se ofrece una amplia gama de opciones que incluye las ciencias sociales, la educación, la educación sanitaria, la salud pública y la salud en general. Este énfasis en el área de la salud no dista de los referentes profesionales y disciplinares que han acompañado el desarrollo de la profesión (medicina y psiquiatría) y de los fenómenos sociales en los cuales la profesión se ha debatido históricamente.

Como caso incluso anecdótico, por ser este un asunto que se constituye en tema de debate en los recientes proceso de reforma curricular, el plan de estudios en sus dos áreas particulares de formación era estructurado en forma individual, entre el Consejo Académico y el estudiante, “teniendo en cuenta su record académico, las motivaciones y las facilidades de la universidad.”⁵ También debe notarse, en este mismo sentido, que el estudiante llegaba al departamento de Ciencias y Humanidades y sólo después de cursar un número importante de créditos (80) podía candidatizarse para ser admitido en Trabajo Social.⁶

El programa contemplaba una formación básica de cuatro semestres, iniciándose en el quinto el énfasis en las materias profesionales y la práctica. Los requisitos de graduación fueron los siguientes:

- Completar satisfactoriamente un mínimo de 160 créditos académicos.
- Haber cursado satisfactoriamente un número no menor de 50 créditos en la rama específica de Trabajo Social y 30 créditos en la rama menor escogida.
- Haber terminado un mínimo de 12 créditos en prácticas de campo bajo la supervisión de un tutor académico.
- Haber presentado una monografía sobre trabajo social de caso.

5 Artículo sexto del Acuerdo Académico 52 de noviembre de 1968 que crea el programa de licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.

6 Esta información es importante tenerla como referente en momentos en los cuales se discute acerca de la pertinencia de que los estudiantes de pregrado que hacen parte de la Facultad de Ciencias Sociales y humanas cursen un microcurrículo básico común, inherente a la formación profesional en Ciencias Sociales.

- Demostrar con un trabajo práctico la capacidad de manejo de las técnicas de Trabajo Social.

Estos requisitos de graduación dan cuenta de la orientación profesional que tuvo Trabajo Social de la Universidad de Antioquia en sus inicios. Aquí el Trabajo Social como disciplina no lograba concretarse con evidencias claras en el proceso formativo.

El primer momento del proceso formativo impartido en el programa de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia está asociado con su creación. Al estar adscrito a una unidad académica y a una universidad con una propuesta formativa y pedagógica amplia para estudiantes de diferentes áreas del conocimiento, se impartió una formación básica interdisciplinaria, con alto contenido epistemológico fundamentado en las teorías del conocimiento y de las ciencias sociales en los primeros dos años. Todo ello junto a la oferta de asignaturas específicas de Trabajo Social, particularmente centradas en Trabajo Social de caso, grupo y comunidad, investigación y prácticas académicas. Así, los contenidos específicos desde Trabajo Social se inspiraron en la experiencia de la formación que impartía la Universidad Pontificia Bolivariana y en la formación de las dos primeras docentes trabajadoras Sociales, que se especializaron en Norte América, unido a las tendencias y lineamientos básicos de la formación profesional en el país y en América Latina.

Es preciso indicar que, para el momento de creación de la carrera de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia, la profesión en el país ya había pasado por dos momentos de análisis y reglamentación, según lo indica Leal & Malagón (2006). El primer momento tiene que ver con el ya mencionado decreto gubernamental 1572 del 1 de julio de 1952, del MEN, que tuvo como eje la reglamentación de la ley sobre escuelas de Trabajo Social (Ley 25 de 1948) en la que se establece un plan de estudios general. El énfasis de este plan expresa el interés centrado en la intervención profesional del Trabajo Social a nivel familiar, grupal y comunitario, enfocado en los determinantes metodológicos para la intervención, lo que permite inferir que esta propuesta de reglamentación se centró en la instrumentalización de la intervención social y profesional. “Se involucraron las asignaturas de Fundamentos del Servicio Social, Origen Histórico y métodos, Caso Social, Servicio social de Grupo, Organización de la comunidad, Administración del servicio Social, Nociones de servicio Social especializado, Estadística e Investigación Social” (Leal & Malagón, 2006, p. 14). El segundo momento (entre los años 59 y 63), estuvo asociado al análisis del plan

de estudios del programa con apoyo de la embajada de los estados unidos y la realización del primer seminario de Facultades y Escuelas de Servicio Social. En estos dos eventos participaron el MEN, la Asociación de Escuelas de Servicio Social y la Asociación Colombiana de Universidades, que concluyó en tres aspectos fundamentales orientadores la formación profesional en el país: a) la formación de profesionales con capacidad para comprender e interpretar la realidad; b) el reconocimiento del Trabajo Social como una profesión eminentemente práctica, para lo cual se consideró fundamental formar para un alto dominio entorno a las metodologías y técnicas de intervención profesional, involucrando la administración, la planeación, orientación, la ejecución de programas sociales y la investigación social; c) el reconocimiento del profesional como agente positivo de cambio y adaptación. Este segundo momento reafirma el Trabajo Social en su condición profesional, centrada en la intervención social y fundamentada en las ciencias sociales y humanas (Leal & Malagón, 2006, p. 15-16).

La estructura de la formación en el periodo 1969-1973 comprendió las siguientes áreas de conocimiento:

Antropología general, Biología, Psicología general, Psicología Dinámica, Psicopatología, Psicología del conocimiento, Psicología social, psicología evolutiva, Psicoanálisis, sociología del desarrollo, sociología de la familia, Ciencia Política, historia (de Colombia y América Latina), Economía Colombiana, Matemáticas, Trabajo Social de caso, Dinámicas de grupo, Desarrollo de la comunidad, Administración, técnicas de planeación, español y recreación (Aristizabal & Castaño, 2014, p.12), incluido un componente práctico en los cuatro últimos semestres.

Esta primera versión de la formación evidencia algunos aspectos centrales: a) la fuerte orientación imbricada en asignaturas provenientes de la psicología (lo cual se explica por el lugar inicial de enunciación del programa desde la sesión de psicología); b) una formación importante de la mano de los estudios generales que articulan asignaturas de los campos de la sociología, la historia, las ciencias políticas, la economía y las matemáticas; c) un énfasis profesional centrado en metodologías de intervención, incluyendo administración y planeación, y en la práctica académica que involucraba la participación de estudiantes de otras disciplinas como sociología, psicología, educación y medicina. En este periodo la dimensión disciplinar del trabajo social estuvo ausente y la propuesta formativa no marcaba rumbos claros del orden profesional, éticos y políticos, a pesar de estar inserto en una universidad pública que para la época estuvo fuertemente influenciada por la movilización social y particularmente estudiantil,

el pensamiento marxista, los efectos que desde el punto de vista ético y político plantea la revolución cubana a las universidades públicas, entre otros.

Esta versión formativa no se hizo esperar para producir cambios significativos a una propuesta en la que tanto estudiantes como docentes manifestaron profunda inconformidad, para lo cual el movimiento de reconceptualización desde el trabajo social latinoamericano jugó un papel importante. La reconceptualización es considerada como un movimiento ético-político que ofreció transformaciones importantes respecto a las formas y visiones tradicionales con que se formaban las y los trabajadores sociales en la región, al tiempo que pretendía la generación de un trabajo social apropiado al contexto latinoamericano, que lograra distancia con el trabajo social europeo y norteamericano. Tal vez estos pueden ser los asomos al pensamiento decolonial en y desde trabajo social. No obstante, fue esta una propuesta que para el caso colombiano tuvo significativas restricciones para generar transformaciones profundas en la formación profesional y en el carácter y sentido del trabajo social en su dimensión política, que propendiera por el fortalecimiento de los procesos de organización y movilización social bajo apuestas emancipatorias que posibilitaran la transformación de la sociedad y de su modelo de producción capitalista.

Como dicen Leal & Malagón (2006), con el movimiento de reconceptualización:

“se inició un cuestionamiento profundo apasionado y vertical del Trabajo Social. Se analizó su articulación con el modo de producción capitalista, el papel ideologizante de las ciencias sociales, en particular de la sociología funcionalista, y su influencia en la construcción de un Trabajo Social adaptativo que ubicaba los problemas sociales en los individuos y no en las estructuras sociales capitalistas; se develó el carácter fetichista del positivismo, se criticaron los excesos del método científico y sus exigencias de neutralidad valorativa, al igual que los métodos de Trabajo Social por solipsistas, funcionalizantes, ineficientes, asistencialistas y aislacionistas. También a las organizaciones de Bienestar Social por ser agencias del sistema que imponían desde la visión de la clase dominante los proyectos de desarrollo social que convenían al capital” (p.17).

Si bien el movimiento de reconceptualización tuvo eco preferiblemente en el marco de las universidades públicas colombianas, no logró imbricarse de manera clara y coherente en correspondencia con todo el contenido político. Al menos, este hecho puede advertirse para el caso de la Universidad de Antioquia, donde la formación política marxista estuvo presente en el contenido de algunas asignaturas de la formación básica. Pero el contenido de la formación específica profesional

estuvo centrado en nortes de carácter instrumental, con énfasis en teorías de corte positivista-funcionalista articuladas a enfoques desarrollistas, con énfasis en el desarrollo comunitario. El trabajo social comunitario se constituyó en un elemento distintivo de la formación de trabajadores sociales en la Universidad de Antioquia; marca que aún permanece, aunque los contenidos formativos no den cuenta expresa de este énfasis en el transcurrir de la historia formativa:

“En el periodo 1973-1977 se registra un cambio en el Plan de Estudios motivado por la demanda de los estudiantes de segundo nivel de práctica quienes se cuestionan los objetivos de ésta y exigen modificaciones en algunas materias profesionales como Trabajo Social de caso y recreación, además se introduce metodología de trabajo Social integrada. Desde el punto de vista de la fundamentación teórica se suprimen varias materias del campo de la Psicología y se introducen filosofía y pensamiento social como materias nuevas. Este cambio en el Plan de Estudios viró hacia un énfasis mayor en la formación, del trabajo con individuos, al trabajo con grupos y comunidades” (Aristizabal & Castaño, 2014, p.14-15).

Nuevamente, la ley 53 de 1977 y el decreto 2833 de 1981, de la Presidencia de la República⁷, reglamentan el ejercicio de la profesión de Trabajo Social. Aquí se define el Trabajo Social como una profesión universitaria ubicada en las Ciencias Sociales, en el área de políticas de bienestar social y desarrollo social, cuyos profesionales se forman para desempeñarse en funciones tales como:

- Participar en la creación, planeación, ejecución, administración y evaluación de programas de bienestar y desarrollo social.
- Participar en la formulación y evaluación de políticas estatales, privadas de bienestar y desarrollo social.
- Realizar investigaciones que permitan identificar y explicar la realidad social.
- Colaborar en la selección, formación, supervisión y evaluación de personal vinculado a programas de bienestar y desarrollo social.
- Participar en el tratamiento de los problemas relacionados con el individuo, los grupos y la comunidad, aplicando técnicas propias a la profesión.
- Organizar grupos e individuos para su participación en planeación y programas de desarrollo social.

7 Consejo Nacional de Trabajo Social, ley 53 de 1977, Reglamentación de la profesión de Trabajo Social y Código de ética, pág., 8-9, [S.F]

En correspondencia con estos nuevos lineamientos reglamentarios, en el año 1978 el programa de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia realiza nuevamente un cambio a su plan de estudios con las siguientes características:

“Se definen como campos de conocimiento: Teoría del conocimiento, Sociología, Estructural funcionalismo, Metodología de la Investigación Social, Psicología, Antropología Social y Cultural, economía (de Colombia y de América Latina), Ciencias políticas, Historia social y económica (de Colombia y América Latina), Ética, Problemas Sociales Urbanos y Rurales, Administración, Planificación, Organizaciones de base, Metodología del Trabajo Social, estadística social, política y bienestar social, Movimientos sociales.

Las asignaturas complementarias se establecen en el campo de la Investigación social, estudios de población, Sociología, Psicología y Trabajo Social: Seminario especializado de Familia” (Aristizabal & Castaño, 2014, p. 15).

Esta otra versión permite identificar claramente nuevos nortes en la formación profesional, en los que es posible verificar una estructura más clara y sólida en razón de los intereses y pretensiones que orientan la profesión, con las siguientes características: a) la concepción interdisciplinaria que asume para sí el trabajo social con la concurrencia de campos disciplinares como la sociología, la psicología, la antropología, las ciencias políticas, la historia y la economía, lo que implica tener en consideración la necesidad de una formación básica en ciencias sociales; b) la investigación social con énfasis en investigación diagnóstica y sistematización de experiencias; c) la formación ética; d) la formación orientada a la comprensión del contexto en su dimensión histórica, social, económica y política, pero a su vez en perspectiva territorial, para hacer referencia al campo de los problemas sociales urbanos y rurales; e) la formación centrada hacia las metodologías de intervención social y profesional donde tienen lugar contenidos asociados a los procesos de planificación social, administración social, política y bienestar social, pero también aquellos relacionados con las organizaciones y movimientos sociales. En esta misma dirección, además de la intervención comunitaria, emerge en el área complementaria la formación en trabajo social familiar.

Este plan de estudios logra evidenciar una estructura formativa más clara y coherente, aunque la orientación teórica no ha implicado giros y resignificaciones imbricados en propuestas de la época en términos de los aportes, aún vigentes, del movimiento de reconceptualización, de las propuestas con contenidos políticos, verdaderamente emancipatorios, y de procesos de intervención

amparados en desarrollos que surgen desde la sociología crítica con propuestas como la Investigación Acción Participativa. Es posible reconocer que persiste en esta versión del plan de estudios una tensión fuerte entre los contenidos de la formación básica interdisciplinar con énfasis en teorías críticas amparadas en el materialismo histórico que logró fuerza significativa en las facultades de ciencias sociales de universidades públicas del país, y la tendencia aún positivista de la formación específica disciplinar. Si bien la formación básica ahondó en el análisis crítico para la comprensión de la sociedad, la formación disciplinar se enfocó hacia la planeación social, el desarrollo comunitario y las políticas sociales, escenarios en los cuales enfatiza la intervención profesional. No obstante, es preciso deducir que desde finales de la década del setenta ya se empieza a identificar de manera incipiente la forma como las dimensiones disciplinar y profesional se involucran a la formación profesional, en correspondencia con las producciones que emergen en el marco del trabajo social latinoamericano y colombiano y con las discusiones y reflexiones acerca del “carácter, sentido, objeto, campos y métodos de investigación e intervención” (Leal & Malagón, 2006), que logran su mayor expresión en la década siguiente (80), donde docentes y estudiantes de trabajo social de la Universidad de Antioquia participaron activamente a través los organismos gremiales, eventos académicos y material de divulgación.

Las décadas subsiguientes hasta el 2004 implicaron cambios puntuales en el plan de estudios que orienta la formación de profesionales de trabajo social de la Universidad de Antioquia, los cuales no lograron verdaderas transformaciones, excepto un debilitamiento paulatino en términos de la formación en economía política e historia colombiana y latinoamericana, en el abordaje de formación en teorías críticas con énfasis en el marxismo que caracterizó la formación básica en las décadas del 70 y 80. Como hechos relevantes se destacan los siguientes: a) el fortalecimiento de la formación investigativa; b) la presencia en el plan de estudios de un número mayor de créditos orientados a la formación teórica y metodológica de trabajo social con contenidos particulares en fundamentos de Trabajo Social, Trabajo Social Contemporáneo, teoría y métodos de intervención social, teoría y procesos con familia, teoría y procesos con grupos, teoría y procesos con comunidades; c) se amplía la oferta de asignaturas complementarias en correspondencia con los desarrollos y producción académica del equipo docente y d) se logra una propuesta formativa más compacta desde la dimensión profesional/disciplinar de trabajo social.

Finalmente, en el periodo 2000-2004 se genera un nuevo movimiento importante orientado hacia un verdadero proceso de transformación curricular para la formación profesional. Se pasa del plan de estudios a una propuesta curricular que oriente la formación de trabajadores sociales, la cual implicó cambios sustanciales que surgen de un proceso previo de autoevaluación con miras a la acreditación de calidad del programa. Esta propuesta curricular contempló la formación profesional a 10 semestres, estableció cambios importantes en términos de la formación básica en ciencias sociales que disminuyó en contenidos y número de créditos, para dar paso a una fuerte formación investigativa y específica profesional, con ampliación significativa de créditos orientados a la fundamentación teórica y metodológica para la intervención social y a la práctica académica, buscando con ello mayor correspondencia en la relación teoría/práctica. Así mismo, se generaron cambios importantes en la orientación pedagógica y didáctica para la formación profesional y se asumieron rutas frente a la formación teórica que propendían por un trabajo social bajo enfoques críticos, amparados en propuestas de desarrollo social y humano, sin que ello significará posturas radicales orientadas hacia proceso de emancipación y transformación social. Esta fue una propuesta interesante que marco un nuevo norte y se constituyó en referente para la formación de profesionales de trabajo social en el país, posibilitó avanzar en términos de la dimensión disciplinar del trabajo social amparada en procesos investigativos en diferentes vías: metodologías de intervención profesional, intervención socio-educativa, intervención psicosocial, intervención comunitaria, trabajo social decolonial, diccionario epistemológico de familia, diccionario epistemológico de trabajo social, entre otros.

No obstante, en 15 años de implementación de esta nueva propuesta curricular, se han identificado dificultades serias que están más localizadas en razón de los problemas que exige la implementación de una propuesta de estas características y de las exigencias que ella plantea al equipo docente orientadas hacia la construcción de verdaderas comunidades académicas centradas en un proyecto compartido y colaborativo bastante demandante en términos de tiempos y compromisos. Esta propuesta también ha resultado incompatible con las tendencias de la educación superior pública, con los procesos de masificación de la formación profesional, con las dinámicas de privatización de la educación y particularmente con los equipos docentes completamente comprimidos y diluidos en responsabilidades académico-administrativas; así como con los sistemas normativos y financieros en los que se instaura la educación superior pública en el ámbito nacional y en la estructura interna universitaria.

En esta misma dirección la propuesta curricular vigente ha permitido evidenciar en su implementación incoherencias asociadas a orientaciones y contenidos formativos, pero también en términos de los nortes teóricos que deben orientar la formación en trabajo social hoy desde la perspectiva de lo público y en su dimensión epistemológica, teórica, ontológica, metodológica, ética y política. Es por ello que el programa y su equipo docente, con la participación de estudiantes y egresados, se encuentran avanzando en otra reforma curricular que permita localizar la profesión y la formación profesional en relación con los desafíos y retos que el desarrollo profesional, disciplinar y la realidad social establecen en la contemporaneidad.

En términos generales, es esta una aproximación muy puntual que ofrece algunas puntadas que ameritan la profundización acerca de los nortes académicos, profesionales y disciplinares que han permeado la formación de trabajadores sociales en la Universidad de Antioquia. Se destaca como hecho significativo esa permanente inconformidad manifiesta en estudiantes y docentes frente a las propuestas y rutas de formación que han significado cambios puntuales. Pero a su vez transformaciones importantes que hoy mantienen vigencia porque todas ellas pretenden, en última instancia, asumir el rigor que merece una profesión como Trabajo Social y atender los desafíos académicos, profesionales y disciplinares de cada época, visibilizando con mayor fuerza las contribuciones que desde la dimensión disciplinar y profesional hace al desarrollo de las ciencias sociales y a la transformación de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranda, M. (2009). *De la Caridad a la Ciencias. Pragmatismos, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social*, segunda edición, Mira Editores, Zaragoza, España.
- Aristizabal & Castaño (2014). *Informe evaluación currículo Programa de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas*. Universidad de Antioquia. Medellín
- Castro, M. & Yamamoto, M. (1979). Hacia el estudio del a Historia del Trabajo Social en América Latina En: *revista Acción Crítica*, #5. Centro Latinoamericano de Trabajo Social y Asociación Latinoamericana de Trabajo Social, Lima, Perú.
- Carballeda, A. (2006). *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad. Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina*.
- Cuervo, G. Carvajal, Y. & González, C. (s.f.). *Entrevista a Maria Elena Sandino, primera directora del programa de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia* Medellín.
- Garner, L (1.999). ¿Es el Trabajo Social una Disciplina?. *Boletín Electrónico Sura*, # 33. Universidad de Costa Rica, Escuela de Trabajo Social, Costa Rica.

- Malagón, E. y Leal, G. (2006). *Historia del Trabajo Social de Colombia: de la doctrina social de la iglesia al pensamiento complejo*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Obtenido de: <http://www.humanas.unal.edu.co/files/cms/5976745747ed6ab3b5ce0.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional (1952). *Diario Oficial año LXXXIX número 27973, decreto 1576, por el cual se reglamenta la ley número 25 de 1948, sobre escuelas de servicio social*. Bogotá.
- Restrepo, J. (2004). *Historia de la Nueva Universidad de Antioquia 1971-2004*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Tannenbaum & Reisch (2001) *From Charitable Volunteers to architects of Social Welfare: A Brief History of Social Work*. Universidad de Michigan, Estados Unidos.
- Torres, D. J. (1987). *Historia del Trabajo Social*. Buenos Aires, Hvmánitas.
- Uribe, M.T. Coordinadora Académica (2013). *Universidad de Antioquia, Historia y Presencia*. Medellín, editorial Universidad de Antioquia
- Universidad de Antioquia (1968). *Consejo Superior Universitario, acuerdo 52 de noviembre 22 de 1968*. Medellín
- Universidad de Antioquia (1969). *Proyecto de Acuerdo para la creación y reglamentación de un programa académico tendiente a la licenciatura de Trabajo Social*. Documento de archivo del departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, Medellín.
- Vélez, E. I. (2004) *Historia de la Nueva Universidad de Antioquia 1963-1979*. Universidad de Antioquia, Medellín.